

que empezase tan tibia y floja la sedicion malagueña en poblacion donde en anteriores épocas solia manifestarse desde luego feroz y poderosa. Pero cuando vió extenderse á Granada y dominarla la sublevacion, ya, sin llegar á temer graves males, juzgó oportuno aplicar al que existia pronto y eficaz remedio, y dispuso que pasasen á ocupar aquella ciudad algunas tropas mandadas por el general Alvarez, encargado de la capitania general de la provincia. Contra lo que era de esperar, los granadinos, en una poblacion falta de verdadera defensa, se determinaron á resistir al poder que los amenazaba. Hasta entonces el alzamiento habia sido obra de pocos hombres, y estos de los señalados por inquietos y de ideas extremadas; pero á poco los moderados se declararon en su favor, y aun á muchos indiferentes arrastró el como torrente de opinion que se manifestó de súbito, llevando á resistir denodadamente á las tropas de Espartero. Tremolóse en los muros el pendon llamado de los reyes católicos, y la antigua venerable enseña despertó recuerdos muy otros que los que habian servido de pretexto y alma á anteriores parecidos levantamientos. No habia con todo poder suficiente para rechazar á Alvarez si hubiese intentado entrar á viva fuerza; pero titubeó y se paró el general, sin duda creyendo el entusiasmo bullicioso de los granadinos capaz de sustentar con las obras lo que con las palabras prometia. Detúvose, pues, y su detencion fué una grande victoria para sus contrarios, ponderándose estar resuelta Granada toda á la mas tenaz defensa contra un contrario generalmente aborrecido. Tan mal llegaron á ponerse las cosas para el gobierno en Andalucía, donde sin embargo le habria sido fácil al cabo triunfar; pero otros acaecimientos en diferentes y distantes lugares de la Península, sobreviniendo á la misma hora, pusieron en gravísimo peligro el poder y la fortuna del regente.

Barcelona, mas sujeta que pacífica desde las ocurrencias de fines del año anterior, comenzó á desasosegarse al recibir las noticias del general descontento contra el gobierno, las cuales, llegando muy abultadas, daban por cierto haber habido rebeliones donde solo se estaban preparando. La inquietud creció hasta dar muestras de sí en conatos de sublevacion, pero sin que llegase en algun tiempo á sacudirse el yugo de la obediencia. Seguia la capital de Cataluña en situacion equívoca de entre rebelde y sumisa, y aun con mas de lo segundo que de lo primero, cuando supo que una gran poblacion poco lejana habia roto del todo con el gobierno del regente. En efecto, Valencia se habia levantado, acompañando á su alzamiento circunstancias que le hacian formidable. Desempeñaba allí el gobierno político D. Miguel Camacho, hombre singular, y mas que por otras cosas por su audacia, el cual, habiendo seguido varias banderas, se habia alistado en las de la opinion mas estremada en 1838, y despues se habia dado con celo feroz al servicio de Espartero. Cuentan de él que no excusando medio alguno para dañar á sus contrarios, hasta empleaba á asesinos, demasiado abundantes en Valencia, para deshacerse de los que le eran odiosos. Lo cierto es que habia concitado contra sí un odio nada comun el cual hubo de ayudar al levantamiento contra el gobierno, cuya autoridad representaba y en aquella provincia ejercia. Mostróse en Valencia el desasosiego